

## Intervención de Aznar en el homenaje a Oswaldo Payá del Parlamento Europeo, en Estrasburgo, 10.09.13

**Me parece evidente que el espíritu y los fundamentos en los que se apoya la “posición común” han de pervivir. No puede haber una relación normalizada o de cooperación más intensa de la Unión Europea con Cuba al margen del respeto efectivo y verificable de los derechos humanos, el pluralismo político y la libertad.**

Nos reunimos hoy para rendir homenaje póstumo a Oswaldo Payá Sardiñas. Y lo hacemos en el seno de una institución querida por él y en nada ajena a él. En diciembre de 2002 el Parlamento Europeo, que hoy nos acoge, reconoció la abnegada lucha de Oswaldo Payá por la democracia, la libertad y los derechos humanos en Cuba otorgándole el prestigioso Premio Sajarov.

Una lucha sin reservas, arriesgada y, finalmente, una lucha que le costó la vida. Sabemos qué hacía Oswaldo cuando murió junto a Harold Cepero: trabajar por la libertad sin ira -por emplear una expresión bien conocida en España-, la libertad que es capaz de abrir nuevos horizontes de concordia y de progreso. Pero aunque sabemos eso, queremos saber mucho más. Y tengo la esperanza de que lleguemos a saberlo y de que nadie se conforme con menos que eso.

Hoy, más de una década después, esta Cámara ha querido rendirle un nuevo homenaje. Es una decisión justa, acertada y oportuna. Y es para mí un gran honor tener la oportunidad de participar en este acto.

En estos meses transcurridos desde su muerte se han sucedido los elogios a la figura de Oswaldo Payá, fundador del Movimiento Cristiano de Liberación e impulsor del Proyecto Varela por la apertura y la democracia en Cuba. Muchas cosas buenas se han dicho sobre él, sin ir más lejos, esta misma mañana. Me sumo a todas ellas, con el sentimiento de quien ha perdido no sólo un referente, sino también un amigo.

Pero quiero añadir algo más. Oswaldo Payá fue un demócrata y un humanista. Y no pedía más que eso: humanidad y democracia. Sus enemigos se definen por la antítesis de esas dos palabras.

Ejercía un liderazgo fundamental, y con su muerte la causa de la democracia ha sufrido una grave pérdida. El sentimiento de orfandad ha trascendido a su familia y se ha instalado entre miles de cubanos. Cubanos sin los que hoy no existiría la más mínima esperanza de una Cuba democrática, abierta y plural.

A todos ellos quiero pedirles que no se dejen arrastrar por el desánimo. Que no pierdan la esperanza. Que sigan trabajando como siempre y con más empeño si es posible. Porque vamos a seguir a su lado. Siempre.

A quienes han dado su vida por la libertad en Cuba, simbolizados hoy en la persona de Oswaldo, nosotros que disfrutamos de libertad, les debemos un compromiso inequívoco con la preservación de su memoria y con la continuidad de su legado.

Tenemos la obligación moral de evitar que sea un episodio más de la perpetuación de la dictadura. Tenemos la obligación de hacer que la muerte de Oswaldo y de tantos otros constituya un hecho decisivo en la conquista de la libertad para todos los cubanos.

Y esta no es una obligación retórica. Es una obligación que ha de tener efectos reales, efectos políticos. Nos compromete. Y debe comprometer nuestros actos.

Este es el homenaje de quienes conocimos, admiramos y quisimos a Oswaldo Payá. Y porque lo conocimos, lo seguimos considerando un ejemplo que debe ser recordado y que debe iluminar el camino que Cuba tiene que transitar hasta alcanzar la libertad que todos le deseamos y que merece.

Las instituciones europeas marcaron ese camino hace ya mucho tiempo y es necesario perseverar en él sin vacilaciones. Ahora más que nunca, no puede haber dudas, porque no hay atajos. Abandonar el camino sería abandonar el destino: la transición real a la democracia en Cuba por la que Oswaldo entregó su vida.

La Unión Europea es la gran unión de democracias. Se fundó sobre principios fundamentales como el respeto a los derechos humanos, la justicia y la libertad.

Su interés esencial es que la democracia y el Estado de Derecho se consoliden en todos los países de América Latina. Es lograr que en todos ellos prospere un sistema económico abierto, sólido, viable, que fomente la iniciativa privada y genere oportunidades. Es conseguir que en esa gran región del mundo, que es parte sustancial y cada vez más relevante de Occidente, haya Estados de Derecho sólidos, con instituciones democráticas fuertes, que promulguen leyes justas y respeten las reglas del juego y los acuerdos internacionales.

La Unión Europea tuvo el acierto de hacer que estos criterios guiaran su política hacia América Latina y, por lo tanto, hacia Cuba.

Por eso ha sido y sigue siendo un referente, al que los demócratas cubanos se dirigen cuando buscan amparo, respaldo y ayuda. Y por eso ningún cambio en la relación de Europa con Cuba se puede banalizar.

Hace diecisiete años, la Unión Europea aprobó la llamada "posición común". La "posición común" no es un capricho. Tiene una sólida razón de ser. Lanza un mensaje constructivo y sereno al régimen cubano y a todas las dictaduras del mundo: "Si avanzas en materia de derechos humanos, nuestros lazos se estrecharán".

Es un mensaje que responde a lo más básico del acervo comunitario -el respeto a los derechos fundamentales-, y que viene a destacar, con la claridad que otorgan las consecuencias, la diferencia entre una dictadura y una democracia; entre la servidumbre y la libertad. No todo es lo mismo. No todo vale.

Me parece evidente que el espíritu y los fundamentos en los que se apoya la “posición común” han de pervivir. No puede haber una relación normalizada o de cooperación más intensa de la Unión Europea con Cuba al margen del respeto efectivo y verificable de los derechos humanos, el pluralismo político y la libertad.

Este Parlamento es la primera institución de la Unión Europea. Acogió a Oswaldo y lo alentó a perseverar sin desmayo en la defensa de los principios que Europa representa y Cuba aún carece.

Oswaldo aceptó ese reto y así lo manifestó al recibir el Premio Sajarov cuando dijo: “La primera victoria que podemos proclamar es que no tenemos odio en el corazón. Por eso decimos a quien nos persigue y a los que tratan de dominarnos: tú eres mi hermano, yo no te odio, pero ya no me vas a dominar por el miedo, no quiero imponer mi verdad, ni que me impongas la tuya; vamos juntos a buscar la verdad.”

Él cumplió su parte. Cumplió su parte hasta el final. Que este Parlamento sepa cumplir con la suya. Y que todos sepamos cumplir con la nuestra.